

EL TORCAL DE ANTEQUERA

POR JUAN DE PAGOETA

Hacía mucho tiempo que no bajaba por los locales de mi sociedad y, claro, como no debo ser el único que hace esto, en el pequeño local apenas hay gente. En una mesa dos chavales examinando un mapa catastral y en otra tres directivos tratando de sus cosas.

Estaban hablando de la lotería, que este año no van a poder vender, pero enseguida lo dejan para mostrarme una carta que han recibido. Es de un abogado madrileño que realizó en el mes de septiembre una excursión por la sierra del Torcal en Antequera (Málaga), en compañía de uno de nuestros socios, Francisco González, y que quiere así testimoniar su admiración hacia la sociedad y hacia este hombre de 70 años que según él «honra no sólo nuestro noble deporte, sino también las virtudes de los hombres vascos». Dice que gracias a él alcanzó la cumbre del Mirador de Antequera de 1.600 m. y cómo al día siguiente se adentró sólo en la sierra para realiza un recorrido de más de 10 horas.

No he acabado de leer la carta cuando aparece por la puerta el citado Paco, también conocido cariñosamente como «el abuelo». Enseguida le enseñan la carta que confirma sus correrías solitarias por Andalucía, de las cuales el único que parece ser que no estaba enterado era yo. Tras expresarle todos la satisfacción que sienten, le tomo aparte y le pido que me cuente algo de sus andanzas, mientras los demás se ponen a hablar de una reunión celebrada en la Federación Vizcaína.

Debido a que conoce casi todos los principales macizos de España y por una rara coincidencia, decidió ir a recorrer la sierra del Torcal, en el Sistema Penibético del cual ya conocía Sierra Nevada. Esta sierra del Torcal a pesar de no ser muy extensa es de sorprendente e inusitada belleza y fue declarada «lugar natural de interés nacional», y actualmente están construyendo un refugio con una carretera de 13 km., que lo une a Antequera, para abrirla así al turismo.

En medio de un paisaje con desfiladeros e intrincados vericuetos, bautizados con legendarios nombres, en que la erosión ha modelado arcos, bóvedas y fantásticas imitaciones de cosas y seres, la roca seca, agreste y salvaje contrasta con

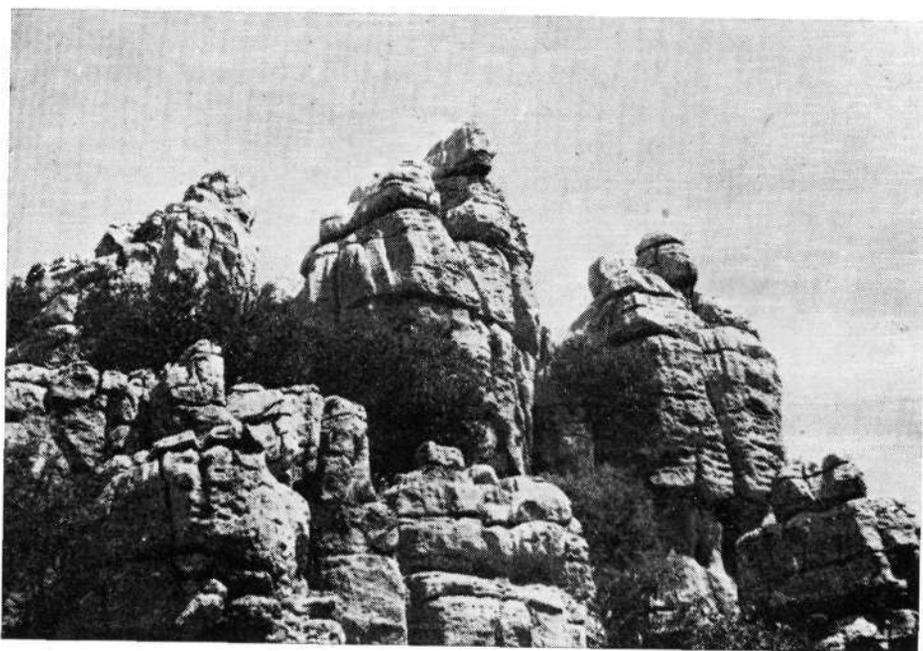
PYRENAICA

la variada y brillante flora de yedra y espinos, amén de otras plantas raras que prestan un gran colorido y belleza al sorprendente panorama.

Me cuenta también, mientras veo las fotos que sacó, cómo en Antequera, en donde no recordaban que hubiera llegado nunca un montañero vasco, le dieron toda clase de facilidades y creyendo que se iba a perder en la fragosa sierra, como ya les había ocurrido a otros, le querían poner un guía a su disposición. Aquí conoció al madrileño, con quien realizó su primera excursión por la sierra. Este por lo que da a entender en las cartas, ya que escribió también a Paco, quedó admirado no sólo de las facultades y conocimientos del septuagenario, sino también de su profunda personalidad humana y religiosa, «sintiendo una honda satisfacción por haber sido un discípulo y testigo de su ejemplo». Otra muestra de esto último y de la confianza que le llegó a inspirar, es la siguiente frase de la carta que escribió a Paco: «En esa «ascesis» o ascensión que es nuestra vida, sólo las obras permanecen, le ruego pida porque, al final, ande sobrado de ellas, ya que tan falto ando de tantas otras cosas».

Ante la incredulidad de la gente, se adentró sólo en la sierra siguiendo los senderos que mejor le parecieron, a pesar de que existían dos recorridos marcados con flechas rojas uno de ellos y el otro con amarillas, llegando al Cortijo de las chimeneas en el extremo opuesto de la sierra donde fue muy bien recibido.

Un aspecto de la sierra del Torcal.



PYRENAICA

Como cosa curiosa me dice que durmió una de las noches en el refugio en construcción a unos 1.200 metros y por ser el primero en pernoctar allí, tuvo que hacerlo en el suelo, apartando algunos escombros, aunque todo fue compensado con una noche maravillosa de luna, que en aquellas latitudes hacía parecer que era de día.

A pesar de que me quiere contar algunas otras cosas, pues también anduvo por Torremolinos, parece que habrá que dejarlo para otro día, pues van a cerrar el local.

Nos despedimos hasta la semana que viene, en que prometo bajar de nuevo, pues me doy cuenta de que no sólo será interesante seguir hablando con Paco, sino que también es interesante lo que hablaban los directivos, pues me ha llegado algo de su conversación. Y es que, además, si los socios no nos interesamos por las cosas de la sociedad, esta nunca tendrá vida y he comprobado que asistiendo con cierta asiduidad a las reuniones, no sólo repercute en el bien del grupo, sino que al estar al corriente de los asuntos, actividades y problemas de la sociedad se robustece más nuestra afición al montañismo.

¡Sí! La semana próxima no faltaré.

N O T A

La Dirección de PYRENAICA ruega a todos sus suscriptores y lectores en general disculpen las deficiencias que puedan encontrar en los envíos a domicilio de estos primeros números de la Revista del año en curso.

Asimismo agradecerá cuantas sugerencias hagan a esta Redacción y Administración respecto a tales deficiencias, ya que en tanto se verifiquen los ficheros definitivos será fácil que se sucedan algunas repeticiones u omisiones en los envíos, así como posibles errores en las direcciones de los respectivos domicilios.

Desde estas líneas hacemos un llamamiento a todas las Sociedades y Clubs de Montaña que todavía tuviesen sin formalizar su suscripción, se apresuren a hacerlo.